

PERVIVENCIA Y REAJUSTES DE ALGUNAS  
ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS EN ROMANCE:  
LA “VOZ PASIVA”

CÉSAR HERNÁNDEZ ALONSO  
*Universidad de Valladolid*

El título de esta ponencia, extraordinariamente genérico, solo se justifica en el marco de un amplísimo estudio de la sintaxis y morfosintaxis de los documentos latinos, romanceados y romances de la catedral y monasterios leoneses, que tenemos en marcha.

En esta ocasión me ceñiré a uno de los puntos importantes de la evolución del latín al romance, a la llamada “voz pasiva”, para seguir sus pasos y peripecias a través de los textos.

1. Es evidente que en la evolución de una lengua y en la gestación y progresiva epifanía de sus hijos no todos los elementos de aquella cambian a la par ni al mismo ritmo. Y es claro que al producirse un cambio lingüístico hay unas largas etapas de indecisiones y de formas alternativas coincidentes en el tiempo, hasta que las nuevas formas y estructuras llegan a consolidarse como generales o casi generales, mientras que los elementos germinales van en lento retroceso hasta desaparecer.

No cabe duda de que los cambios fonéticos y léxicos, muy llamativos, se producen con un ritmo y frecuencia mayor que los de

otros niveles. Más constantes y reacios al cambio, en principio, son los fenómenos morfológicos. Pero los más recalcitrantes y conservadores son los cambios morfosintácticos y sintácticos, así como los discursivos, porque configuran el armazón de una lengua, su esqueleto, sus pilares, paredes maestras y muros de sustentación. Aun su soporte estructural. Hoy aún hablamos, en gran parte, con las mismas o semejantes estructuras sintácticas del castellano alfonsí. Por eso no puede extrañarnos que al asomarnos a unas estructuras morfosintácticas, con fuerte repercusión en las sintácticas y obviamente, en el discurso, veamos en el romance escrito incipientes construcciones muy semejantes a las actuales.

Arrancando de las estructuras y paradigmas de la pasiva latina, hemos seguido los pasos de su evolución a través de una abundante documentación medieval (desde s. VII al XIII) y desembocado en la configuración de la pasividad en el romance administrativo del s. XIII.

Es cierto que, debido al tipo de textos analizados y a su rígida organización, llena de fórmulas y estereotipos, tanto en latín como en romance, no hemos hallado pasivas en todas y cada una de las formas verbales, pero sí las suficientes –y muy abundantes– que nos permiten asegurar que en esa época final de nuestro estudio el paradigma ya estaba completo y vigente.

Hoy nos puede suceder lo mismo con las formas de los futuros de subjuntivo, simple y compuesto; que podríamos analizar cientos y miles de textos y no hallar en ellos ninguno. Pero eso no implica que tal forma no exista en el paradigma. En definitiva, son condicionamientos de normas y tipos discursivos, y no carencias del sistema.

2. Con frecuencia se escucha y lee que, en la evolución del latín al romance, el sistema nominal sufrió un notable “cataclismo” con la pérdida de la flexión casual y la sustitución de sus funciones por un sistema analítico prepositivo –ya presente en latín–, mientras que el sintagma verbal no sufrió cambios tan radicales. Mas esta aserción no es del todo exacta.

Desde el punto de vista morfosintáctico, la categoría verbal sufrió también notabilísimos cambios, como vamos a ver; si bien es cierto que en las estructuras oracionales y de cláusula estos fueron menores y más escasos.

Aquí sólo nos interesa mencionar los cambios más destacados sin detenernos en su estudio. A título de preámbulo partiremos de ellos para luego centrarnos en el que nos ocupa hoy, la “voz pasiva”.

En el reajuste de tiempos simples de la voz activa vemos:

1. La pérdida del futuro de indicativo, ya escaso en latín hablado, y su sustitución por formas de presente y, especialmente, por una perífrasis prospectiva (infinitivo + *habeo: amare habeo*), que fue la que prosperó en los romances.
2. Paralelamente se perdió el pospretérito o futuro hipotético que fue reemplazado, análogicamente, por otra perífrasis prospectiva con el auxiliar *habere* en imperfecto: (*amare + habebam > amaría*).
3. El reajuste afectó, asimismo, a los tiempos relativos, así, por ejemplo, el pluscuamperfecto de indicativo (en *-(ue)ram*), fue extendiendo su significado hacia la zona semántica del “aoristo” y con el tiempo, ya en época romance, pasó a alternar con el pluscuamperfecto de subjuntivo *-(ui)ssem*, en un proceso múltiple, de neutralización de modos y de prospección temporal (del ámbito pluscuamperfecto al del imperfecto).
4. Ello provocó la necesidad de suplir esa ausencia en el pluscuamperfecto de indicativo y se realizó utilizando una perífrasis perfectiva resultativa, adecuada a la expresión resultativa de una acción o proceso pasados */habebam + participio de perfecto/*; y en el subjuntivo, asimismo, se configuró un pluscuamperfecto analítico paralelo al anterior, */habuissem + participio de perfecto/*.
5. El perfecto de subjuntivo, dada su proximidad formal a la del futuro de subjuntivo, se fundió con él, en una neutralización

temporal; con ello quedaba vacante el hueco del perfecto de subjuntivo, que fue suplido, analógicamente, por la perífrasis perfecta */habeam + participio perfecto/*.

6. A partir de aquí se configuró, pues, un subsistema paralelo de “formas compuestas” perifrásticas formado por *habere* (en el tiempo siempre correspondiente) + participio de perfecto; que con el tiempo quedó fosilizado, al gramaticalizarse y perder los morfemas de género y número.<sup>1</sup>
7. Y si bien es cierto que las formas del subjuntivo latino tenían bastante diluidas sus referencias temporales –hecho que han heredado los romances–, no lo es menos que se perciben globalmente dos tendencias semánticas diferentes: las formas simples adquieren una significación más prospectiva que la de sus correspondientes étimos (el presente se adecua perfectamente para expresar nociones futuras; el imperfecto también, etc.); mientras que el subsistema de “formas compuestas” o perifrásticas pasan a significar conceptos referidos a marcos temporales anteriores a los de sus étimos. Así pues, vemos una tendencia semántica prospectiva (en la marca de temporalidad) frente a una retrospectiva del nuevo subsistema, que equilibran el sistema.
8. Aunque algo tarde, el participio de presente se perdió y dejó de desempeñar su función, salvo en frases estereotipadas (*Dios mediante, Reinante el rey Alfonso en Castilla, León, Toledo...*); y fue sustituido por el gerundio.
9. Igualmente se perdieron los usos del participio de futuro *–urus* y en *–ndus*, si bien en bajo latín medieval se conservan y otro tanto ocurrió con el gerundivo<sup>2</sup>.

---

1. Cf. Nuestro trabajo: “*Haber, tener y ser* en los inicios del romance”, en *Homenaje a José M<sup>a</sup> Fernández Catón*, León (en prensa).

2. Íntimamente relacionado con la pasiva latina es la construcción de participios absolutos, tanto de perfecto como de presente, que hemos estudiado, y no podemos presentar aquí. Su estudio aparecerá en breve en el *Homenaje a Antonio Quilis*, que saldrá a la luz en 2004.

10. Pero uno de los cambios más acusados en la evolución del sintagma verbal ha consistido en la pérdida de la pasiva latina sintética, y la consecuente creación de todo un nuevo paradigma pasivo.

De este cambio es del que vamos a ocuparnos aquí. Mas no queríamos que se viera como un cambio aislado, sino que hemos preferido enmarcarlo en el ámbito de los principales cambios verbales, para que se comprenda que no quedó tan estable como algunos dicen el paradigma verbal latino en su tránsito al romance.

Y todo ello, sin pretender entrar aquí en los reajustes aspectuales, modales, temporales, etc., que solamente hemos mencionado.

3. Es sabido que la voz pasiva latina perdió su flexión morfemática en el paso a los romances. Del sistema originario doble (formas sintéticas– formas analíticas o perifrásticas)

<i>amor</i>	<i>amatus sum</i>
<i>amari</i>	<i>amatus esse</i>

ha pasado a una “supuesta” conjugación perifrástica en nuestras lenguas formadas sobre el participio de perfecto más el tiempo correspondiente del verbo *ser*.

No vamos a ocuparnos aquí y ahora de la polémica en torno a si las construcciones pasivas analíticas, con *ser*, son funcionalmente estructuras pasivas o son meras atributivas con participio, que concuerda en género y número con el sujeto correspondiente. Alarcos, Lázaro y otros muchos<sup>3</sup> hemos “echado nuestro cuarto a

3. A título de ejemplos, recordemos solamente los siguientes trabajos:

E. Alarcos Llorach, *Estudios de Gramática funcional*, Madrid, Gredos, 1987, pp163 y ss.

F. Lázaro Carreter, “Sobre la pasiva en español” en *Estudios lingüísticos*, Barcelona, 1980, pp. 71 y ss.

C. Hernández Alonso, “La llamada voz pasiva en español” en *L.E.A.*, IV, Madrid, 1982, pp. 83 y ss.

V. Martínez Álvarez, “Proposiciones para una nueva visión de la voz pasiva en español”, *RLA*, 80, Concepción (Chile) 1992, pp.183 y ss.

espadas” sobre tan debatida cuestión; y, en realidad, todas las posturas tienen sus razones. La polémica se ha referido siempre a la situación del español actual, pero no se ha enfocado al romance incipiente ni al bajo latín, donde cambian algo las cosas.

En el caso de que se acepte, funcionalmente, una voz pasiva perifrástica o analítica, con *ser*, no se podrá negar que se trata de una situación peculiar, pues se mantienen en el participio los dos morfemas propios del sintagma nominal, género y número, en una forma verbal. Como mínimo, habrá que aceptar que el subsistema verbal “pasivo” no ha consumado su largo proceso de gramaticalización.

Hace casi cuarto de siglo<sup>4</sup> formulamos que en español actual no existe la categoría de voz, que la diátesis se había perdido en el paso del latín al romance y que el contenido de la pasiva se había diluido y reajustado en otras estructuras diversas (atributivas con *ser*, con *estar*, intransitivas,...).

Y al negar la existencia de una pasiva formalmente representada, si bien el contenido se mantuvo, optamos por descartar la existencia de la “activa”, pues una y otra estaban interrelacionadas, en oposición binaria. En esta postura coincidíamos con E. Alarcos Llorach<sup>5</sup> y otros aportando bastantes argumentos de diversa índole. Su estructura semántica general es

PACIENTE	VERBO	ADSCRIPCIÓN	+	AGENTE
(sujeto)	(ser, estar)	(objeto)		(complemento del atributo)
		(atributo concordado)		

Indudablemente seguimos manteniendo la misma opinión. Escasa diferencia puede hallarse estructuralmente entre *Este hombre es admirable* y *Este hombre es admirado*.

El atributo en sendos casos admite unos complementos propios: *para todo, por todos, muy, extremadamente, etc.*; es decir, cuantifi-

4. “La llamada *voz pasiva* en español”, en L.E.A., IV, Madrid 1982, pp. 82 y ss.

5. En *Estudios de Gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 109 y ss.

cadores, espacio-temporales, causales, término (en algo), ámbito, agente, etc., independientemente de la forma verbal flexiva con que vaya (*parece, resulta se ha vuelto,...*), y en todos los casos concuerda en género y número con el sujeto, rasgo característico de atributo, de sintagma nominal y no del verbo.

Más compleja podría parecernos la situación en las primeras fases de la evolución del latín al romance, pero veremos que no es tal.

Algo semejante ocurrió con el subsistema de las llamadas “formas compuestas” (*he cantado...*). Hasta muy avanzados los romances, en nuestro caso hasta el siglo XVII, el participio concordaba en género y número con el complemento en el que incidía (del tipo *he superadas tres pruebas*). El siguiente paso del proceso de gramaticalización fue que el participio quedó inmovilizado, fosilizado, sin flexión de género y número. Y a partir de ese momento ya se pudo y se puede hablar de unidad funcional en *he cantado...*; aun cuando no se haya consumado la última fase de su gramaticalización, que es la rematización total.

Estas dos últimas fases faltan en la llamada “voz pasiva” de nuestra lengua. En todo caso, no es este el momento ni la ocasión –ni nuestra intención– de abordar con detalle un problema de lingüística, que tantos estudios ha llenado. En otra ocasión volveremos sobre él.

4. Tarea previa a toda disquisición teórica es ver cómo ha evolucionado la pasiva a lo largo del latín bajomedieval y en los primeros pasos del romance escrito. Para ello nos hemos basado en los documentos de la catedral de León<sup>6</sup>, del Monasterio de Saha-

6. E. Sáez, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León I (775-952)*, León, CEI “San Isidoro”, 1987.

E. Sáez-C. Sáez, *Colección documental... II (953-985)*, León, CEI “San Isidoro”, 1990.

J. M. Ruiz Asencio *Colección documental del Archivo de la Catedral de León III (986-1031)*, IV (1032-1109), VIII (1230-1269), León, CEI “San Isidoro”, 1987, 1990 y 1993.

J. M. Fernández Catón, *Colección documental... V (1109-1187)* y VI (1188-1230), León, CEI, 1990 y 1991.

gún<sup>7</sup> y de Santa María de Otero de Dueñas<sup>8</sup>; así como en algunos documentos del Becerro gótico de Cardeña y en los documentos de la Catedral de Palencia<sup>9</sup> (ss. XII-XIV). Hemos tomado en consideración, también, las Glosas Emilianenses y Silenses, subsidiariamente la lengua del Poema de Mio Cid, del Fernán González, de la Crónica de Veinte Reyes y algunos otros. Con estas abundantes fuentes (varios cientos de documentos y varias obras literarias) creemos tener muestras suficientes para ver la evolución de las llamadas “pasivas” desde los orígenes latinos al romance fijado por escrito en pleno s. XIII, y a través de la documentación latina y romance desde el siglo VII a la época alfonsí.

4.1. Bastardas Parera<sup>10</sup> defiende que la sustitución de las formas pasivas sintéticas por las analíticas no se produjo en el último período de la latinidad, y que en España el proceso se inició avanzado el siglo VII; y H. F. Muller<sup>11</sup> niega que dicho cambio se produjera en el latín vulgar del Imperio y propone la segunda mitad del siglo VIII en pleno renacimiento carolingio, como fecha inicial de este proceso. Sin que queramos terciar en la polémica sobre el nacimiento de este cambio morfosintáctico fundamental, sugeriremos que no debe confundirse la fecha en que tengamos documentado el fenómeno con la época en que ya existía y aquella desde la que se venía gestando. La fecha –nunca definitiva– de los datos no es justificación suficiente para negar la existencia de un fenómeno lingüístico.

---

7. Marta Herrero de la Fuente, *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún*, II (1000-1073), León, CEI “San Isidoro”, 1988.

José A. Fernández Flórez, *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún* IV (1110-1199) y V (1200-1300), León, CEI, 1991 y 1994.

8. José A. Fernández Flórez y Marta Herrero de la Fuente, *Colección documental del Monasterio de Santa María de Otero de las Dueñas* I (854-1108), León, Centro de Estudios e investigación “San Isidoro”, 1999.

9. Utilizo las transcripciones hechas por un grupo de becarios, coordinados por nosotros.

10. *Particularidades sintácticas del latín medieval*, Barcelona, Escuela de Filología, 1953, p. 128.

11. *The Passive Voice in Vulgar Latin*, *Romanic Review*, X, 1924, pp. 68 y ss.



Lo cierto es que a partir de la segunda mitad del siglo VIII ya tenemos constatadas en nuestra documentación las formas pasivas perifrásticas, bastante abundantemente, sin que hayan desaparecido del todo las formas sintéticas. En la documentación de la Catedral leonesa nos encontramos en dicho siglo los siguientes casos:

1. pasiva analítica en indicativo presente:

*et alias sanctas reliquias que ibi sunt conditas, 767*

2. p. analítica en subjuntivo presente y futuro:

*inprimis sit sebaratus ad communionem sancta, 775*

*in ecclesia que ibi edificata fuerit, 775*

3. pasiva sintética en presente de subjuntivo y de indicativo:

*cum Iuda deputetur donandus, 775*

*usque in locum que dicitur Arces et arogium que dicitur Comasi, 775*

*locum que dicitur Lucis... montem que dicitur Farum, 775*

Cuando aparecen todas estas ocurrencias pasivas en unos pocos documentos de un decenio, hemos de reconocer que el fenómeno era frecuente, que venía de atrás y, cuando menos, estaba en fase de expansión.

Refuerza esta idea el hecho de que el propio Isidoro de Sevilla en las *Etimologías* (22 v<sup>o</sup>)<sup>12</sup> habla de la triple naturaleza de los verbos (activos, pasivos y neutros).

Y en un documento de 646 de la Catedral de Astorga<sup>13</sup>, en que el rey Chindasvinto dona una serie de heredades y bienes al Monasterio de los santos Justo y Pastor de Compludo, encontramos tres pasivas perifrásticas (*sicut scriptum est; atemitipso esse fundatum y... sit anathema in conspectu Domini Patris omnipotentis et sanctorum angelorum sit condemnatus et... percusus*) en

---

12. Cf. J. González Cuenca, *Las Etimologías de San Isidoro romanceadas I*, Salamanca-León, 1983, p. 115.

13. G. Cavero Domínguez y E. Martín López, *Colección documental de la Catedral de Astorga I* (646-1126), León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1999.

distintas formas temporales y modales ; y otras cuantas pasivas sintéticas, de formas simples (... *sicut Datan et Abiron vivus terra continuo absorbeatur...*; *hanc series testamenti quam fieri elegi confirmo*).

Nos parece bastante claro, pues, que si en el latín administrativo del s. VII aparecen estas formas, algunas con semejante valor a pesar de su diferencia formal, es comprensible que en la lengua hablada de la época –quizás un incipiente protorromance– existieran construcciones pasivas y, tal vez, alguna forma derivada de las pasivas simples latinas, que más tarde desapareciera.

También son abundantes las construcciones de uno y otro tipo en la documentación del s. IX. Mencionaremos en esta ocasión –para no alargarnos demasiado– solamente las de la Catedral de León:

Tipo 1. pasiva perifrástica en subjuntivo presente:

*per omnia sit confirmatum, 860*

*in uestro dominio sint translati, 860*

*in uestro dominio sit traslatum et confirmatu, 876*

*in tuo dominio sit confirmatum, 894*

Tipo 2. pasiva perifrástica en indicativo:

*ecclesiam que est fundata in uilla Ussio, 860*

*ubi plantati sunt, 860*

*quorum reliquie recondite sunt... 873*

*in ipsa beselica recondite sunt, 895*

Tipo 3. pasiva sintética

*et prona uoluntade offertur, 864*

*lepra percutiantur, 873*

*in uilla que dicitur de Monno, 894*

Numerosas son también las construcciones pasivas que hemos recogido, de uno y otro tipo, en los documentos de los siglos X.

Dado su número, a partir de aquí mostraremos solamente algunas de cada tipo y de diferente procedencia<sup>14</sup>.

Tipo 1. Pasivas perifrásticas en subjuntivo, presente y futuro:

*et in uestro dominio sedea confirmata, OD. 932*  
*quantum ad te fuerit meliorata, OD. 032*  
*quam a te fueret meliorata, OD. 936*  
*de iure meo in uestro sit traslado. OD. 961*  
*in uestro iure sedia gonfirmada, OD, 964*  
*not sit ei dada comunio, OD. 976*  
*et in uestre iure adque dominio si concessa, OD. 986*  
*seiat excommunicatus ad sanguinem Christi, OD. 988*  
*et si quod abuit... inventa fuerit in uita, MS. 943*  
*qualiter sit extraneus a Deo et a sancta comunione, BC.*  
*969*  
*integrum est concessum post obitum, BC. 973*  
*sit a Domino maledictus, BC. 969*  
*sit traditum et concessum ab omni integritate, BC. 945*  
*in iure de Monio siet confirmato, CL. 984*  
*in uestro iure siat confirmada, CL. 985*  
*quantum ad uos fuerit meliorata, MS. 952*

Tipo 2. Pasivas perifrásticas en indicativo:

*in quorum nomine ecclesia est fundata et monasterio*  
*dedicata, CL. 860*  
*ubi ipsos locos sanctos fundatos sunt, OD. 976*  
*propter tuum seruitium que nobis abtum fuit, OD, 989.*  
*a Deo... ordinantur tamen..., MS.938*

---

14. Utilizamos las siguientes siglas:

BC: Becerro gótico de Cardeña.

CL: Catedral de León.

MS: Monasterio de Sahagún.

OD: Otero de las Dueñas.

CP: Catedral de Palencia.

Tipo 3. Perifrástica sintética:

*in uilla que dicitur Airos, OD. 946*

*in uilla quod dicitur Castaniarum, BC. 963*

*prona uoluntate donatur et offertur, CL. 962*

*et cum Datan et Obiron yatus terra absorbeatur, CL. 984*

En este siglo se percibe una notable reducción de la pasiva perifrástica en indicativo respecto a las de subjuntivo. Hemos presentado más ejemplos de Otero de las Dueñas por su gran interés debido a un romanceamiento muy intenso y temprano, y por el descuido en el uso del latín, ya que se trata de una zona rural y de documentos civiles.

En los documentos de ese lugar escasean en el siglo X las pasivas sintéticas o monorrémicas y las analíticas de indicativo, y no se puede olvidar que el siglo que nos ocupa se caracteriza por el descuido y desconocimiento del latín por parte de los escribientes y escribanos, por la anomia gráfica y morfológica en los documentos, por la desidia y corrupción en las fórmulas fijas, y por la importante huella del romance en dichas grafías.

También el tipo de documentos analizados —preferentemente compraventas, donaciones, profiliaciones...— favorecen unas construcciones y no otras.

Pocas diferencias se acusan entre estos datos y los correspondientes a documentos del s. XI, solamente a finales del siglo se percibe una clara mejora en la redacción, por influjo de los cluniacenses. Pero lo que más nos interesa del último tercio del siglo XI es la aparición de las Glosas (Emilianenses y Silenses)<sup>15</sup>, en las que vemos cómo se traduce al romance una serie de pasivas diversas; lo que nos ayudará a imaginar cuáles eran los usos de la lengua hablada. Veamos unas muestras del S. XI:

---

15. C. Hernández Alonso (y otros) *Las Glosas Emilianenses y Silenses*, Burgos, Ayuntamiento, 1993.

- Tipo 1. *et in uestro dominio sit confirmata, CL. 1032*  
*quantum a uobis fuerit meliorata, MS. 1030*  
*uel extraneare conatus fuerit, MS. 1030*  
*sit anathematizatus et a... seiunctus... MS. 1059*  
*ubi a uobis fueri melioratum, OD. 1046*  
*ubi illo podueritis inuenire, OD. 1022*
- Tipo 2. *III bobes que fuerunt pignoratos..., BC. 1073*  
*illa baca que ibi fuit manducata, BC. 1073*  
*pro ipsa ereditates qui desuper taxatum est, OD. 1022*
- Tipo 3. *corpus eius non sepelliatur cum ceteris, MS. 1049*  
*nec spiritus illius societur cum electis, MS. 1049*  
*deleatur nomen eius de libro uite... MS. 1049*  
*cartam... quam fieri iussimus, MS. 1068*  
*et hec scriptura semper seruetur, MS. 1049*

Las glosas Emilianenses y Silenses (~1076-):

En las Glosas vemos tres soluciones romances a las pasivas latinas; una, la forma pasiva analítica; dos, la pasiva refleja; y tres, una construcción en activa:

1. *mancipetur* [puesto siegat]  
*pellantur* [retrato siegant]  
*igni conburatur* [kematu siegat]  
*deducantur* [lieven aduitos, leuatos]  
*solliciti simus* [ansiosu segamus]  
*tali iudicio damnetur* [desonoratu siegat iudicatu]  
*expurgentur* [labatu siegan, reglato]  
*stranguilantur* [sofocatus foren]  
     “                    [finiuntur, strangalatos fueren]  
*abluantur* [labatu siegat]
2. *non auditores legis iustificabuntur* [non se enderezarán]  
*usque dum mazerentur* [ata ke se monden]  
*desolabuntur* [nafregarsan]  
*periuratus est* [ke se periuret super so casa]

3. *effunditur* [uerteran]  
*furatum fuerit* [furtum ficieret]

De estas equivalencias glosísticas podemos sacar varias conclusiones:

- a) que en el latín eclesiástico, al que corresponden los textos glosados, eran abundantes las pasivas sintéticas;
- b) que estas convivían con las pasivas analíticas o perifrásticas en diversos tiempos y modos.
- c) que los glosistas, hablantes de romance, mantenían generalmente la construcción pasiva al traducir al romance, con el verbo *ser*, en sus diversos tiempos y modos.
- d) que avanzaba la construcción pasiva refleja en romance como sustituta de la pasiva perifrástica; proceso que avanzaría *magnis itineribus* en los siglos siguientes.
- e) y que, ocasionalmente, los glosistas preferían traducir la pasiva a una construcción activa, casi de idéntico significado. Así, además de los ejemplos ya citados, encontramos alguno más en las glosas (casi 5000) que M. Vivancos recogía en su tesis doctoral<sup>16</sup>.

68. *ut impleretur* [ke complierrat]

De todo ello podemos deducir que en romance la llamada ‘pasiva’ era frecuente; que el sistema analítico estaba completo –así parece por la variedad de formas verbales en que aparece–; que las formas *puesto siegat*, *ansiosu segamus*, etc. ya tenían valor de presente de subjuntivo y no de perfecto, como sucedía en latín, lo que implica que la forma verbal *siegat*,... daba la marca temporal propia, y que mientras se generalizó y estabilizó la ‘pasiva con *ser*’, la lengua aprovechó un importante recurso, ya iniciado en latín

16. *Glosas y notas marginales de los manuscritos visigóticos del Monasterio Santo Domingo de Silos*, Abadía de Silos, 1996.

tardío, que fue la construcción refleja de *se* con verbo en activa para expresar el contenido pasivo<sup>17</sup>.

Pues bien, con la venida de los monjes y clérigos de Cluny, el latín – y su enseñanza –, el latín de los documentos mejoró considerablemente; y aún más con el impulso cultural del Cister en el siglo XII. Por ello en esta centuria vemos un uso del latín atento al clásico y literario. Esto aparentemente podría distorsionar el panorama, pero no en exceso, como veremos.

Tipo 1. Abundan las pasivas perifrásticas en subjuntivo, presente y futuro:

*in primis sedeat excommunicatus et ad dextera Dei segregatus, CL. 1110*

*a meo iure sit abrasa et in tuo iure sit restituta, CL. 1110*  
*notum sit omnibus... quod... CL. 1188*

*postquam isti quadraginta anni fuerint possados, CL. 1188*

*quicquid de meo repertum fuerit, CL. 1189*

*quantum per tempus fuerit meliorata, OD. 1102*

*Et hunc scriptum sit semper firmum, MS 1110*

*sit maledictus et excommunicatus a Deo Patre et Filio et Spiritu Sancto, MS. 1126*

*Scripta est carta haec era... MS. 1149*

Tipo 2. *sed totum completum est, CL. 1110*

*Hec est preseia que fuit numerata, CL. 1189*

*notum fieri uolo, CL. 1190*

Tipo 3. *quicquid datur grato animo et spontanea uoluntate nullo modo inrumpitur, CL. 1140*

*equus meus uendatur et medietas precii detur, CL. 1191*

*aut sine lingua rapiar (m)amens sanus, CL. 1189*

*concedimus corpora nostra sepeliatur in loco... MS. 1176*

17. Cf. nuestro artículo “Del *se* reflexivo al impersonal”, *Archiuum XVI*, Oviedo, 1966, pp 39 y ss.

*sicut camerarius maior et cellararius maior a conuentu eliguntur, it et quidam elemosinarius... eligatur, MS. 1176*

Sin necesidad de aportar más ejemplos de este siglo XII, percibimos un notable incremento de las formas pasivas sintéticas en diversos tiempos y modos, y una leve reducción de la analítica en presente de indicativo.

4.4. Más compleja y significativa es la situación de este fenómeno en el siglo XIII, en que encontramos documentos en latín, y en romance a partir de 1230. Pero esta circunstancia nos permite cotejar unos con otros y sacar conclusiones interesantes. Recordemos que en los documentos de la Catedral de León de 1230 a 1240 aparecen 33 documentos en latín y 8 en romance; en el decenio siguiente la situación se equilibra (10 en latín, 28 en romance), y en los veinte años siguientes la situación se dispara a favor de la grafía en romance (83 en romance y 23 en latín).<sup>18</sup>

Semejantes datos, pero más avanzados en el tiempo, observamos en la Colección diplomática del Monasterio de Sahagún (IV): El primer documento totalmente en romance, excepto la salutación y datación, es de 1211. De esa fecha hasta 1240 predominan los latinos sobre los romances (139-21); en el decenio siguiente se acusa el cambio (3 latinos frente a 17 romances), y en el resto de la centuria los escritos en romance son abrumadora mayoría (168- 21).<sup>19</sup>

En la documentación de Otero de las Dueñas, el primer documento en romance es de 1238 y el segundo, de 1240. Con estos datos podemos percibir que en la documentación de Sahagún, prácticamente castellana, el romanceamiento se adelanta. Recordemos que el primer documento escrito en romance de la Catedral de Palencia es de 1222; en la de Lebanza, de 1230, y de Ampudia en 1240. Que Otero de las Dueñas sigue en la órbita de la Cate-

18. Cf. J. M. Ruiz Asencio, *Colección documental al Archivo de la Catedral de León VIII*, 1993, p. XXXVII.

19. J. A. Fernández Flórez, loc. cit. V, 1994, p. XIX.



dral de León, aunque sin ser demasiado fieles en estilo y corrección; y que entre los notarios y escribanos de la catedral leonesa había un grupo conservador que prefería seguir transcribiendo los documentos en latín.

Veamos los diversos tipos de pasiva en latín y preferentemente en romance de este siglo:

- Tipo 1. *cosa cognozuda sea a estos qui...*, MS. 1214  
*cosa conoquada sea a los que son...*, MS. 1229  
*sea maledicto el descomunicato en cum Iudas...*, MS. 1222  
*traditore in inferno dampuado*, MS. 1222  
*sin maledictus a Deo Patre omnipotenti*, MS. 1227  
*que quiero bien... que sean gardadas e deffendidas*, MS. 1231  
*et el abbat o el prior assí sean pagados*, MS. 1231  
*et el prior sea creido*, MS. 1231  
*et el mueble... sea luego dado segund el prior dixiere*, MS. 1231  
*notum sit omnibus per hoc scriptum*, CL. 1237  
*sea maldito e descomungado e cu Iuda damnado*, CL. 1234  
*e (a) uestro poderío sea traída e confirmada*, CL. 1240  
*de nuestro iuro sean rouidas e raydas*, CL. 1241  
*la urdade de commo fura husado esto del juez respondieron que uerdat era que assí fuera acostumnado...* 1269  
*e aquellos... que non sean menazados de ninguno* 1255

- Tipo 2. *el enterramiento que es fecho*, CP  
*assí cuemo es escripto en esta carta*, CP. 1230  
*otorgo esto que es escripto*, CP. 1230  
*assí cuemo dicho es*, CP. 1222  
*esto que es escripto en esta carta*, M. Lebanza, 1230  
*lo de Villar Muzariel non fue metido en la primera querrela*, CL. 1241

*he nunca uenga en dubda son dende duas cartas  
fechas, 1242*

*he fu fecha auenencia entre ellos ambos, 1267*

Tipo 3. *et sic terminetur, CL. 1238*

*hanc cartam quam fieri iussi, CL. 1238*

*al conçejo dese mesmo lugar, asi de los dapnos que se  
contienen en la pesquisa commo... CL. 1281.*

*seyendo bien labradas, MS. 1231*

*que nenguna manda non se faga, MS. 1238*

*que se comiençe a vender, MS. 1238*

5. En fin, creo que la muestra documental nos deja claras algunas cuestiones:

1. Que la ‘pasiva analítica’ era general en el romance escrito de los documentos del siglo XIII –en que se plasma bastante fielmente el habla del pueblo–; y que se veía propiciada por algunas fórmulas administrativas o notariales.
2. Que aparecen tanto en subjuntivo, con preferencia en presente y futuro, como en indicativo, infinitivo o gerundio. De los participios de perfecto y perifrásticos pasivos en construcción absoluta no nos hemos ocupado aquí, como dijimos.
3. Que la pasiva refleja sigue avanzando y ocupando el valor de la pasiva latina, tanto sintética como analítica.
4. Que en el romance escrito se plasma una situación lingüística ya estable y general en la lengua hablada.
5. Que en aquel siglo, tan importante para nuestra lengua, el sistema de la pasiva estaba ya definitivamente completo y fijado. Y si no aparecen pasivas en alguna forma verbal es porque no lo propicia el texto ni los contenidos, y
6. Que parece evidente que el pueblo hablante prefería la construcción activa a ‘la pasiva’, pero esto sucedía tanto en

latín y en el latín vulgar, como en romance.<sup>20</sup> Y es lógico, dado que esta es más lenta, más complicada psicolingüísticamente pues supone un cambio sobre las estructuras mentales y semánticas /actante-acción/, /actante-proceso/, etc.

Con todo ello podemos tranquilamente formular que el sistema de las estructuras pasivas latinas había sido sustituido *plenamente* al menos desde el siglo XI y en el XII; y lo comprobamos en algunas fases romanceadas de esos siglos y en los documentos romances del siglo XIII, así como en las diversas obras literarias de este siglo.

Unas construcciones que se plasman tan habitualmente con plena normalidad, necesariamente implican una tradición en su utilización.

Y en las numerosas ocurrencias que hemos analizado hemos percibido que sus valores se habían actualizado ya a los del tiempo auxiliar; es decir, que *es amado* era concebido como presente ‘pasivo’; *fue amado*, como pasado ‘pasivo’, (*de commo fuera fecha la pesquisa*, 1281, como pasado, etc.).

El que aparezcan preferentemente con determinados verbos y en determinados tiempos verbales, se debe a las restricciones gramaticales de construcción, heredadas del latín. Estas tienen que ver con los condicionamientos de aspecto y del aktionsart. Así vemos que no aparecen pasivas romances con verbos que signifiquen acción momentánea, como ocurría en latín, y que casi siempre se construyen con verbos que expresan una acción durativa, cursiva o proyectiva.

Cuando se quería expresar una relación “pasiva” con un verbo desinente, se recurría, y se recurre, a la construcción refleja (*usque dum mazerentur* “ata que se monden”; *uendase uineo de...*, *uillam que dicitur Uilla Frontin* “que se llama”; *arogium que dicitur*

---

20. Cf. J. de Kock y C. Gómez Molina, “La frecuencia de la pasiva en español y en otras lenguas”, *REL*, 15, 1, 1985, pp 117 y ss.

*Comasi* “que se llama”, *quicquid datur grato animo...* “lo que se da...”; *equus meus uendetur* “uendase mi caballo”; *de los dapnos que se contienen*, etc.); bien transformándola a activa.

Es claro que no aparecen construcciones pasivas en imperativo, pues tal forma verbal encierra un acto ilocutivo primario en comunicación directa, y no es adecuado para expresar los contenidos y valores comunicativos correspondientes.

6. Retomando la cuestión de que todas estas formas formaban un paradigma auténticamente pasivo, hemos de precisar varios datos.

- que entre *ser* y el participio con suma frecuencia aparecen interpolados diversos elementos complementarios y aun el sujeto (... *son dende duas cartas fechas*, 1242); dato que no favorece la hipótesis de una conjugación pasiva.
- que los participios siempre, y en cualquiera que fuese su posición, concuerdan en género y número con el sujeto.
- que son muy escasos los complementos agentes prepositivos y que siempre aparecen inmediatamente detrás del participio correspondiente. Interpretar este fenómeno como proceso de *degradación del agente*, como algunos pretenden supone admitir la existencia previa y frecuencia de uso de tales complementos, cosa que no aparece en ninguna parte.
- que las construcciones de */estar + participio p./* no admiten ser tratadas como pasivas. Serían las llamadas *estativas* o *resultativas* (por S. Fernández Ramírez y J. C. Moreno), de mínima presencia en nuestra documentación, pero el mínimo contenido pasivo que conservan nace del participio. Por otra parte, hay construcciones con *ser* que también expresan el valor resultativo (...*que esta donación que le yo fago, que esto sea a primas pagado que otras cosas*).

Estas estructuras pueden expresar acciones, procesos, acontecimientos, resultados de otras acciones y situaciones. Esto dependía del significado del verbo y del cotexto.

En fin, que a la vista de la documentación estudiada la construcción pasiva latina (sintética) fue desapareciendo desde muy temprano; su contenido fue expresado por la llamada ‘pasiva analítica’, construcción con *ser* + participio pasivo, por la construcción refleja correspondiente y por otras ‘activas’.

En ninguna ocasión percibimos que *estar* + participio pasivo sea concebido como estructura ‘pasiva’.

- que la mínima presencia de complementos agentes – siempre junto al participio – nos induce a creer que / *ser* + *participio* / no era concebida como pasiva. Y nueva prueba de esto es que gradualmente tal construcción fue reduciéndose y sustituyéndose por otras, aun en textos muy propicios para ella como son los documentos estudiados.
- Y, por último, que la concordancia del participio en género y número con el sujeto –idéntica a la de los demás atributos–, su movilidad respecto a *ser*, la libre interpolación de elementos entre ambos y la pérdida del complemento agente son datos que avalan nuestra interpretación.